



Cincuenta años danzando al ritmo de las espadas, recorriendo las calles alentado por los vítores y los aplausos de los oscenses. Francisco San Emeterio Ortiz (Villanúa, 1947), el único de los danzantes actuales que ha bailado bajo las órdenes de tres mayores, cumple medio siglo formando parte de uno de los símbolos más significativos del oscensismo.

Paco San Emeterio

“Los Danzantes son un bien inmateral”

● ¿Se puede ser danzante sin tener origen oscense?

Sí, somos varios los no nacidos en Huesca. Como muestra, Felipe Oliván, el “Acomodador”, que nació en Estadilla y bailó de 1938 a 1963. Como él, soy oscense de adopción: tenía 8 días cuando nos trasladamos a Huesca con mi madre.

● ¿Y cómo serlo sin descender de familia danzante?

En 1947 Pablo Esperanza, “Cacón”, al tomar posesión del cargo de mayoral con 62 años, entendió que los Danzantes son de Huesca y para Huesca pero que no forzosamente hay que descender de familia de danzante para serlo. Había pasado una etapa muy convulsa, desde la Primera Guerra Mundial en 1914 hasta que finalizó la Guerra Civil en 1939, en la que los Danzantes estuvieron a punto de desaparecer. Cacón entró de danzante en 1898, vivió aquellos acontecimientos en primera persona y no quería que se pudieran repetir situaciones que hicieran peligrar su continuidad.

● ¿Cómo y cuándo se llegó a esta situación?

Después de la incorporación en 1933 de dieciséis nuevos danzantes y gracias al apoyo del pueblo oscense y de sus gobernantes, entre otros Mariano Santamaría, fusilado en el 36 por ser teniente de alcalde republicano. Cacón quiso que se abriera la posibilidad de ser danzante a todos los oscenses y se redactó el Reglamento de Régimen Interno, que limitaba el ingreso de familiares en la Agrupación preferentemente a hijos y hermanos de los que causaban baja. Se abrió un registro de las solicitudes de ser danzante por riguroso orden de llegada. En esas dos décadas se incorporaron hasta veinte nuevos miembros que no tenían ascendencia de danzante: Rafael Palacín, Raimundo Bambó, Santos Santolaria, Matías Alastruey, José-Antonio Lacasa, Rafael Velilla, Pascual Campo, Manolo Bajá... El último sin ascendencia, que se incorporó como rapatán en 1970, fue Pablo Sauqué “Riquelme”.

● ¿Y cómo entró usted en la Agrupación?

Me lo ofreció en 1967 Paco López, que era danzante y mi encargado en el trabajo. Me dijo que tenía que salir de rapatán y que se necesitaba estar en forma para poder aguantar toda la procesión. Entonces yo jugaba al fútbol en el Abolengo y la forma física la tenía asegurada. De todas formas, tenía que dar el visto bueno el mayoral.

● ¿Con cuántos mayores ha bailado desde entonces?

Con tres: Pablo Esperanza, Victorino Solanes y Pascual Campo. Soy el único danzante en activo que ha bailado con Cacón. Y he bailado con generaciones de Forticos, Cacones, Nunilos, Barqueros, del Ruso, Ramos, Campo, Belenger, Escario, Alas-

truey, Santolaria, Borruey, Albero..., y así hasta con treinta y tres nuevos danzantes que se han incorporado en estos últimos cincuenta años, la mitad sin ascendencia. Somos una familia, no en vano nos podemos juntar hasta tres generaciones familiares bailando.

● ¿Y para cuándo danzantas?

La costumbre hacía que los grupos de danzantes del Alto Aragón los formasen solo hombres, pero casi todos han incorporado ya mujeres. Y nuestro reglamento no indica prohibición alguna, con lo que tenemos que dar por sentado que sí han podido y pueden bailar mujeres. La mayor ilusión de mi hija Carolina, casada y con dos hijos, es reemplazarme.

● ¿Cómo se creó ese reglamento?

En 1961 se aprobó con la unanimidad de todos los danzantes. En 1958 ya se había hecho un registro de danzantes con las altas y bajas y el motivo de estas. Esto fue posible gracias a Manolo Borruey y Matías Alastruey y sobre todo a la sabiduría de Cacón. Pusieron negro sobre blanco lo que por tradición se venía haciendo y que este había vivido.

● La figura de Cacón es muy importante...

También él bailó a las órdenes de tres mayores: Félix Palacio, León Gracia y Bienvenido Susín. Cuando me incorporé a la Agrupación, Cacón tenía 82 años y un porte que llamaba la atención. En las fiestas se transformaba como si no le pasaran los años: la cara se le iluminaba y sus piernas volaban. En la procesión se ponía de pareja conmigo detrás de los cuadros y bailábamos juntos, como si quisiera enseñarme el ritmo del baile acompañados de la música. Levantaba las piernas y el bastón como si fuera el palo de la albahaca y nos contorneábamos.

● Se le nota una profunda admiración hacia él...

¡Es que Cacón fue muy grande! Lo respetábamos todos y él también nos respetaba y nos quería. A mí me dio un cariño que



nunca olvidaré. También me apoyó mucho en mi primer año el "Fortico", Alejandro Ara.

● **¿Con qué edad se empieza y se deja de bailar?**

Para entrar en la Agrupación se fija en los 16 años, pero hubo y puede haber altas con 14. Y a ningún componente se le ocurriría indicar a otro que dejase de bailar, no hay límite de edad. Las bajas se producían por enfermedad, fallecimiento o motivo laboral.

● **¿Cómo se elige al mayoral?**

Es el danzante de más antigüedad de la Agrupación y puede llegar a ser cualquiera. Solo tiene que mantener vivo el sentimiento laurentino y, claro está, respetarle la salud.

● **La Agrupación es una auténtica democracia...**

En las últimas votaciones de la Segunda República y las primeras de la Democracia, la edad para ejercer el voto era de 21 años. En la Agrupación se podía votar con 14. Esta era la democracia que se dieron los Danzantes en 1961, y respetando siempre la tradición.

● **¿Y reciben alguna gratificación?**

En mi primer año, después de las fiestas nos reunimos para aprobar el estado de cuentas. Una vez leídas por el tesorero, Manolo Borrueal, reflejadas en el acta por el secretario, Matías Alastruey, y aprobadas por los asistentes, Cacón sometió a votación el reparto de 200 pesetas para cada danzante o dejar el dinero en caja.

● **¿Y cuál fue el resultado?**

Salió repartir. Eran tiempos difíciles... Y había que agasajar a nuestras madres y esposas por el trabajo extra de las fiestas, nos decía cariñosamente el mayoral.

● **¿Siempre se había sometido esto a votación?**

En 1917 en el pleno de los presupuestos del Ayuntamiento se producían agrios debates entre los miembros de la Corporación, siendo el concejal maurista quien pide para los Danzantes 100



En la otra página, en la foto de la izquierda, Paco San Emeterio, en su debú como rapatán, con el palo de la albahaca, el 10 de agosto de 1967, en la puerta del Ayuntamiento.

En la de la derecha, esa misma mañana, en la procesión de San Lorenzo, junto a los danzantes Antonio Escartín y Rafael Estaún y el mayoral Cacón, bailando los cuatro.

En la foto de al lado, San Emeterio, bailando en la fiesta del Mercado del año pasado. (Foto: Marcos Serrate)

pesetas en vez de las 50 que figuraban. En otro pleno hay un concejal que comunica que los Danzantes van a desaparecer, y entonces otro dice que habló con el mayoral y le hizo saber que estaban conformes con la gratificación. Y por veinte votos contra dos se acuerda que sigan figurando en los presupuestos las 50 pesetas.

● **¿Y esos debates siguen produciéndose hoy?**

Lo desconozco, pero ahora ningún danzante bailarían por dinero. ¡Y más de un oscense hasta pagaría por ser danzante!

● **Háblenos de los trajes...**

Aunque la fotografía llegó a Huesca a finales del siglo XIX, las primeras imágenes de danzantes son del día de San Vicente de 1913. Son de Nicolás Viñuales, de la Fiesta del Árbol que organizaban los maestros en el cerro de San Jorge. En ellas no se aprecian diferencias con los trajes actuales, tal vez las camisas sin cuello. En 1923 se inició la reorganización de los Danzantes, a punto de desaparecer, y sufragados por el Círculo Oscense se confeccionaron cuatro trajes que sirvieron de modelo para los actuales.

● **¿Cómo eligen los colores?**

Yo no lo elegí porque, tras tres años de rapatán, debuté de danzante con el traje que me prestó Rafael Palacín. Era de color oro, que se corresponde con el de la palma del martirio de San Lorenzo. Cada danzante elige el color que quiere, que seguramente copia del que tenía su antepasado.

● **¿Y a qué corresponden los otros colores?**

El rojo representa la sangre del martirio de San Lorenzo; el azul, el cielo; y el verde, la albahaca. Y este está en los desnudos que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina del Vaticano, cubriendo a San Lorenzo con un pañuelo verde.

● **¿Cuántos danzantes son en la actualidad?**

Veintisiete: el mayoral, el del palo de las cintas, el del palo de la albahaca y los veinticuatro que forman los seis cuadros de baile. Pero en 1958, cuando se abrió el registro, eran 33 porque había siete cuadros y dos reservas. Había danzantes que por trabajo o estudios se ausentaban, y así se garantizaba completar al menos seis cuadros.

● **¿Se da frecuentemente esta circunstancia?**

Hasta 1990 bailábamos con algún reserva para suplir posibles bajas. Lo hemos comprobado estos últimos años, si ocurre alguna incidencia o lesión, no salen los seis cuadros completos.

● **Vamos a repasar el protocolo del 10 de agosto...**

Nos reunimos en la botería de Pedro Lafuente y a las ocho y media empezamos a bailar en la plaza de San Lorenzo. Primero el baile de las *Espadas*, seguimos con los *Palos Viejos*, el baile de las *Cintas* y los *Palos Nuevos* y terminamos con el *Degollado*. Y cerramos la actuación con otro de *Espadas*. Estos bailes nos sirven de calentamiento para el esfuerzo que tenemos que realizar en la procesión, para subir bailando a la catedral y seguidamente volver a la basílica de San Lorenzo.

● **Verdaderamente es un gran esfuerzo físico...**

¡Dímelo, que he cumplido 70 años! Sin mis 8.000 kilómetros al año en bicicleta y paseos diarios con mi esposa, Piedi Reñés, no aguantaría. Además, contamos con la protección del santo, que nos da fuerzas y no padecemos ningún percance.

● **¿Qué le gusta destacar de ser danzante?**

Los Danzantes son un bien inmaterial de la ciudad. Además del orgullo que nos da ser danzantes, tenemos la responsabilidad de mantener viva esta tradición centenaria, conseguida gracias a la generosidad de los oscenses y a la participación desinteresada de generaciones de danzantes. ■